

La diversidad de la arquitectura ceremonial en la sierra oriental de Áncash durante el periodo Intermedio Tardío: una aproximación desde el sitio de Marcajirca

The diversity of ceremonial architecture in the eastern mountain range of Áncash during the Late Intermediate period: an approach from the Marcajirca site

Bebel Ibarra Asencios

Pontificia Universidad Católica del Perú

<https://orcid.org/0000-0002-5708-815X>

bibarraa@tulane.edu

Carlos Escobar Silva

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

<https://orcid.org/0009-000a-6445-8740>

churlin@hotmail.com

RESUMEN

Este artículo presenta los resultados de las investigaciones (excavaciones y prospecciones sistemáticas) en el sitio de Marcajirca (1000 - 1500 d.C.), en la sierra de Áncash, con énfasis en el estudio de la arquitectura ceremonial. Durante nuestro trabajo hemos identificado cuatro tipos de edificios ceremoniales: altares, *ushnus*, torreón y anfiteatro, distribuidos a través de todo el asentamiento. Su localización y espacio circundante sugiere una diversidad de ceremonias practicadas. Estas ceremonias varían en el grado de aglutinación de personas, la frecuencia con que éstas se practican, además de dar luces de quiénes podrían haber liderado dichas ceremonias. Este estudio propone una multiplicidad de rituales y la naturaleza de ellos, cuyos fines varían entre chamanismo o curaciones, fertilidad, año nuevo agrícola, danzas, así como también *chacchadas* de coca, culto a los muertos y veneración a los ancestros.

Palabras clave: *ushnus*, *chullpas*, Áncash, arquitectura ceremonial, periodo Intermedio Tardío.

RECIBIDO: 15/04/2024 - ACEPTADO: 13/05/2024 - PUBLICADO: 24/06/2024

© Los autores. Este artículo es publicado por *Arqueología y Sociedad* del Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos. Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia Creative Commons Atribución 4.0 Internacional (CC BY 4.0) [<https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/deed.es>] que permite el uso, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre que la obra original sea debidamente citada de su fuente original.

ABSTRACT

This article presents the results of research (systematic excavations and surveys) at the Marcajirca site (1000-1500 AD) in the Ancash highlands with emphasis on the study of ceremonial architecture. During our work we have identified four ceremonial buildings (altars, *ushnus*, *torreón* and amphitheater) distributed throughout the settlement. Its location and surrounding space suggest a diversity of ceremonies practiced. These ceremonies vary in the degree of gathering of people, the frequency with which they are practiced and shed light on who could lead these ceremonies. This study proposes a multiplicity of rituals and the nature of them, whose purposes vary between shamanism or healing, fertility, agricultural new year, dances, and coca chewings, cult of the dead and veneration of ancestors.

Keywords: *ushnus*, *chullpas*, Ancash, ceremonial architecture, Late Intermediate period.

INTRODUCCIÓN

La arquitectura ceremonial se entiende como aquellos edificios cuyas funciones no son del tipo doméstico y en donde su construcción requiere un trabajo coordinado de personas más allá de la esfera familiar. Su uso y continuidad a través del tiempo sugiere la existencia de una clase social que realiza rituales y actividades conmemorativas en estas. El control de dichas actividades resulta en grupos compitiendo por acceder al poder, al menos en sociedades de jerarquía bien definida o grupos centralizados.

Si bien el estudio de la arquitectura ceremonial tiene una larga tradición en los Andes (Moore, 1996), el énfasis en la ritualidad, desconociéndose la naturaleza o el propósito de esta, hace que se generalice su propósito. Por ejemplo, las ceremonias de veneración de los ancestros son usadas comúnmente por los arqueólogos como explicación de todo el edificio ceremonial (Whitley, 2002). Otras ideas se centran en ceremonias a la fertilidad, funciones astronómicas, pagos a la *pacha mama*, culto a los muertos, etc. La organización del espacio circundante e inmediato al edificio ceremonial, así como su accesibilidad, dominio visual, tamaño (número de participantes) y mano de obra invertida, puede dar luces sobre la finalidad de los rituales. En tal sentido, Marcajirca presenta una diversidad en la arquitectura ceremonial, lo que sugiere múltiples rituales con diferentes fines llevándose a cabo en este asentamiento durante cientos de años.

El periodo Intermedio Tardío (1000 - 1476 d.C.), es caracterizado como una época de desintegración de las sociedades andinas y de fragmentación regional, con conflictos frecuentes y una organización política local (Covey, 2008; Parsons y Hastings, 1988), por lo que se puede observar una gran cantidad de etnias tanto en la costa como en la sierra (Rowe, 1946). Existe una gran regionalización de estilos y muy poca unificación política regional, particularmente en la sierra. Este periodo también es marcado por la adopción generalizada de las *chullpas* (edificio funerario sobre la superficie). En general, el periodo Intermedio Tardío, en comparación con el Horizonte Medio (600 - 1000 d.C.), significó un cambio profundo en los patrones de asentamiento. Los grandes asentamientos en áreas relativamente planas son reemplazados por

pequeños asentamientos dispersos en colinas y cimas de cerros (Arkush, 2014; Covey, 2008; Lavallée, 1973; Parsons et al., 2004; Vega-Centeno, 2008).

EL SITIO ARQUEOLÓGICO DE MARCAJIRCA

Marcajirca se encuentra ubicado entre los distritos de Cajay y Masin, al este de la ciudad de Huari, en la vertiente oriental de la Cordillera Blanca. Ocupa una cumbre baja de una montaña entre los 3720 y 3850 m s.n.m. El pico más alto se encuentra a 2 km al norte, a 4400 m s.n.m., y corresponde a una montaña sagrada o *jirca* llamada Llamoq. La posición de Marcajirca es lo que tradicionalmente se denomina nudo o *tinku*, pues el fondo del valle es el punto de encuentro de los ríos Huaritambo y Mosna, los cuales forman el río Puccha; este último desemboca en el río Marañón (figura 1).

Las primeras referencias del sitio fueron dadas a conocer por Julio C. Tello en su primera expedición al Marañón en 1919. Tello publica un mapa de la cuenca del Puccha en el cual aparece Marcajirca; sin embargo, no existe su descripción (Tello,

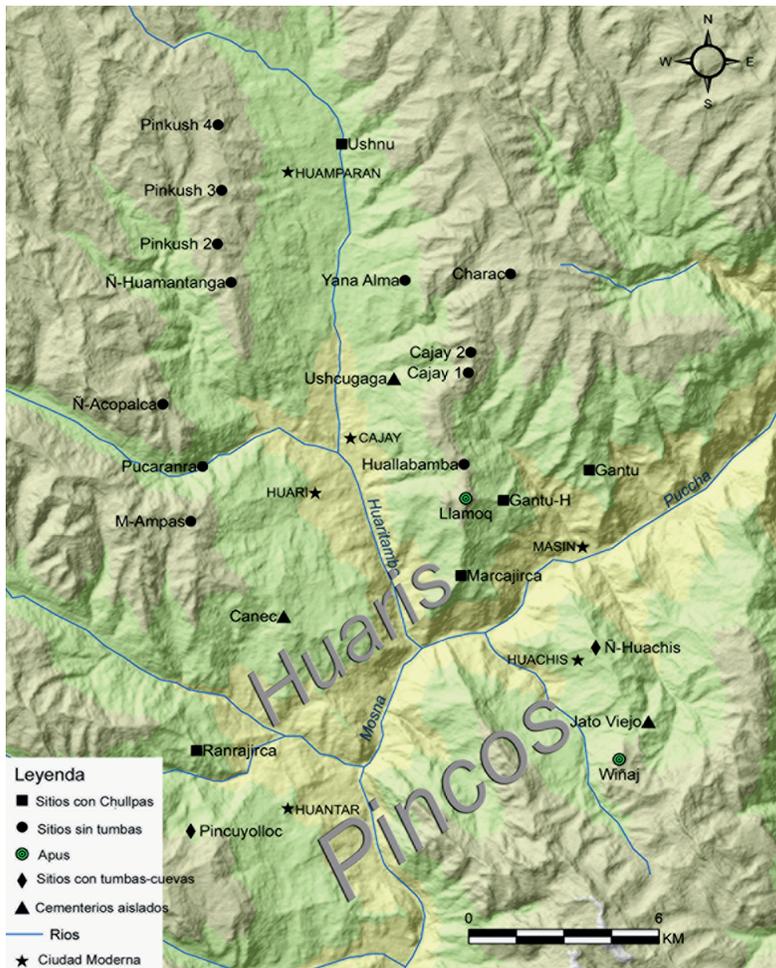


Figura 1. Mapa de ubicación de Marcajirca y otros sitios del periodo Intermedio Tardío en el valle de Huaritambo.

1960). Posteriormente, Marcajirca es mencionada por el cura huarino Santiago Márquez Zorrilla (1965) en su monografía de Huari. Estas son las dos únicas referencias existentes hasta nuestra primera intervención en el sitio en el año 1999 cuando se elaboró el primer mapa. En el 2005 se inician las excavaciones, las cuales continuaron hasta el 2014 (Ibarra, 2001, 2003, 2009, 2021).

Una serie de 15 fechados radiocarbónicos ha determinado que Marcajirca estuvo ocupado entre el 1040 y 1600 d.C. Las dataciones provienen tanto de restos óseos humanos (dientes) recuperados en cuevas y *chullpas*, así como carbones de contextos estratigráficos en estructuras residenciales (Ibarra, 2021). Si bien la ocupación principal corresponde al periodo Intermedio Tardío, Marcajirca también estuvo habitado durante la época inca. Los incas conquistaron esta región durante el gobierno de Tupac Yupanqui (c. 1476). Para ese entonces la región estaba habitada, de acuerdo con información etnohistórica, por dos grupos étnicos: los huaris, quienes ocupaban el territorio al norte del río Puccha (Marcajirca se encuentra dentro de este territorio), y los pincus que habitaban en el lado sur del río Puccha (Ibarra, 2009; León, 2018). Evidencia de cierta influencia inca se observa en el sector funerario, donde una *chullpa* y dos estructuras rectangulares próximas a éstas fueron fechadas hacia 1438 - 1518 d.C. (Ibarra, 2016).

Marcajirca puede dividirse entre el sector principal (sur) y el sector alto (norte). Ambos sectores se encuentran divididos por una serie de murallas y un farallón. Para llegar al sector alto se sube una serie de escalinatas zigzagueantes construidas al filo del farallón (figura 2). El sector alto se extiende unos 350 metros desde el filo del farallón (al sur) hasta la muralla norte; esta muralla, de cerca de 3 metros de



Figura 2. Vista de los sectores Alto y Principal de Marcajirca; en el sector Alto se aprecian los ushnus.

altura en algunos segmentos y cerca de un metro de ancho en la base, constituye el límite norte del sitio. Es en este sector donde se ha registrado la presencia de arquitectura ceremonial compuesta de plataformas circulares a las que denominamos “*ushnus*” (ver discusión más adelante).

El sector principal ocupa un área aproximada de 40 hectáreas, abarcando una planicie de aproximadamente 300 metros de largo en el lado sureste del cerro (figura 3). El límite norte está definido por la primera muralla perimétrica, que en algunas partes alcanza 4 m de altura y 0.80 m de ancho. Este muro es más delgado que las murallas en el sector alto. Mientras hacia el sur, que es relativamente plano, se encuentra un montículo a base de plataformas sobre la cual la municipalidad de Huari construyó un albergue en el año 2000 y sirvió como nuestro campamento base durante todo el tiempo que investigamos el sitio. En el lado noroeste existen muy pocas estructuras y algunas cuevas funerarias. El sector principal fue dividido en tres sectores: funerario, residencial y ceremonial.

El sector residencial ocupa el extremo sur del sitio y se caracteriza por la presencia de más de 50 estructura domésticas o casas dispuestas en forma desordenada. La forma de las casas es mayormente irregular; sin embargo, existen algunas de forma circular y cuadrangular. Las excavaciones en 12 casas de este sector revelaron una gran cantidad de huesos de animales (mayormente camélidos) quemados, cerámica con restos de hollín, drenajes y abundante fragmentería utilitaria. Se identificó una estructura muy pequeña que podría tratarse de un corral de cuyes. Huesos de cuyes se han encontrado al interior de las *chullpas*, posiblemente puestos ahí como ofrendas. Cabe indicar que la forma irregular de las casas probablemente obedezca a que pobladores locales cultivaban en el sitio y desmontaban los muros para abrir chacras y sembrar.

Si bien en el sector residencial predominan las casas, se puede observar la presencia de siete *chullpas* y cuatro cuevas funerarias, pero este número es mínimo comparado con las existentes en el sector funerario. Además de estas tumbas, también se ha identificado un espacio abierto que podría tratarse de una pequeña plaza de 12 x 30 m. Sin embargo, lo que llama la atención es la presencia de dos altares construidos encima de enormes rocas para lo cual se construyeron pequeños muros de retención que crearon un espacio plano (ver discusión más adelante).

El sector funerario ocupa la parte central de Marcajirca, en donde se han identificado un total de 37 *chullpas* y 22 cuevas funerarias, la mayoría de estas fueron construidas en este sector. Varias *chullpas* se encuentran en medio de patios cercados (figura 4). Las *chullpas* presentan techo de falsa bóveda, el acceso es elevado, la mampostería varía entre simple y pachillado, y otras presentan estuco de color blanco (Ibarra, 2021). Mientras que las cuevas, generalmente debajo de rocas o en fracturas de la roca madre, tienen arquitectura mínima, solo pequeños muros que crean un acceso. Se identificaron también dos entierros en el suelo, algo muy atípico en la región, pues las poblaciones prehispánicas de ese periodo se enterraban en *chullpas* o cuevas.

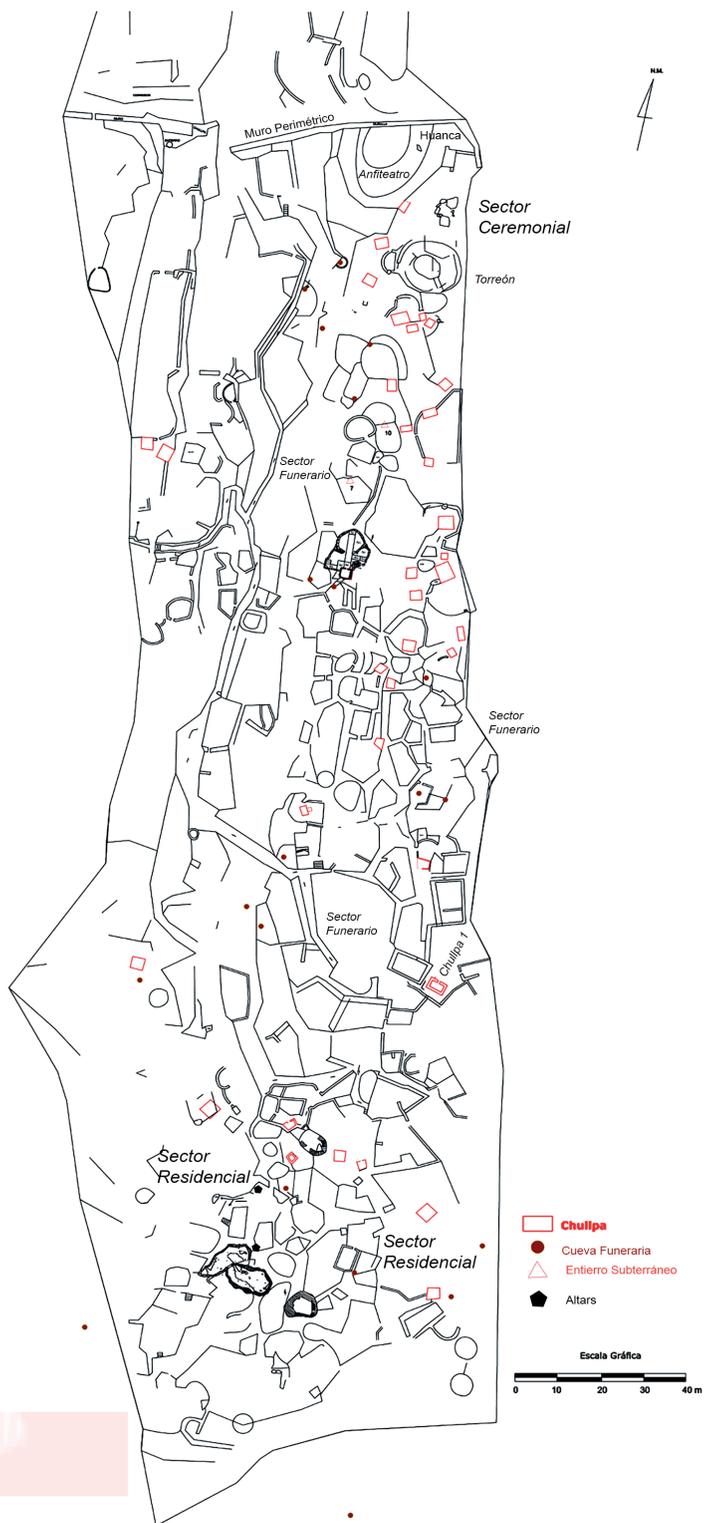


Figura 3. Plano del sector principal de Marcajirca mostrando los sectores Ceremonial, Funerario y Residencial.



Figura 4. Vista de las estructuras funerarias. En la parte superior se aprecian chullpas rodeadas por un patio amurallado.

Las excavaciones han determinado que las *chullpas* y las cuevas fueron usadas contemporáneamente; además, la naturaleza de los objetos encontrados en ellas es similar, por lo que el estatus de personas enterradas en ambos tipos de tumbas posiblemente fue el mismo. Por otro lado, la estrategia de excavación en las tumbas estuvo orientada a identificar rituales, razón por la cual las unidades de excavación se localizaron hacia el frente de los accesos. Esta estrategia nos permitió identificar fogones o áreas de quema en varias *chullpas*. En los fogones había restos de huesos de animales calcinados. También las excavaciones nos ayudaron a determinar que los muros de los patios que rodean las *chullpas* fueron construidos después.

El sector ceremonial se encuentra en el extremo norte del sector principal, junto a la muralla. En este sector sobresalen dos edificios importantes, el anfiteatro y el torreón, que se encuentran muy próximos entre ellos. Asociados al anfiteatro se localizan una *huanca* (en una de las plataformas) y una construcción rectangular. La descripción y discusión de dichas estructuras se hará más adelante (figura 5).



Figura 5. Vista del sector Ceremonial con los edificios principales: el Torreón, el Anfiteatro, la Huanca y el Custodio o Almacén.

LA ARQUITECTURA CEREMONIAL DE MARCAJIRCA

Durante nuestras investigaciones se han podido identificar cuatro tipos de arquitectura ceremonial: (1) los Altares, (2) el Torreón, (3) el Anfiteatro y (4) los *Ushnus*. El anfiteatro presenta un elemento ceremonial independiente que es la *huanca*, la única que existe en todo el sitio. Los altares están ubicados en el sector residencial; el anfiteatro y el torreón en el sector ceremonial; mientras que los *ushnus* en el sector alto. En el sector funerario los rituales estaban directamente asociados al culto a los muertos y se realizaban delante de las *chullpas*. En consecuencia, esta disposición indica que ceremonias y rituales de diversa naturaleza se realizaban en todos los sectores, al mismo tiempo que un importante número de personas vivían en el sitio.

Los Altares

Estamos denominado altares a las estructuras construidas sobre enormes rocas y que se elevan más de 3 metros desde el suelo. La superficie superior irregular de las rocas fue cuidadosamente nivelada a través de muros de contención y argamasa de barro. Esta disposición es perfecta para tener un dominio visual de todo el sector residencial y más allá. En Marcajirca hemos identificado dos de ellos.

Altar 1. Es el más grande, su altura llega a 3.20 m; además, la parte superior es circular, con un diámetro de 3 m. Muros de retención fueron construidos en todos los lados, excepto el lado oeste. Los muros construidos con piedras canteadas pequeñas

están unidos con argamasa de barro. Es muy probable que se accediese a lo alto del altar por el lado oeste, escalando. No existe evidencia de escalera u otros elementos que permitan un fácil acceso (figura 6a). Sobre este altar se puede observar muchos fragmentos, que si bien no están decorados, la mayoría de ellos corresponde a vasijas finas (3 a 4 mm de grosor), posiblemente miniaturas. Además de la cerámica también se encontró una laja de piedra plana irregular (aproximadamente 60 x 30 cm), con una serie de pequeños agujeros pintados de rojos. Placas pintadas son comunes en la sierra sur en contextos mortuorios (Jennings et al., 2021; Menaker, 2019); sin embargo, hay que anotar que las de esa región presentan diseños mucho más elaborados.

Altar 2. Es un poco más pequeño que el Altar 1; sus dimensiones son 2.60 x 1.60 m y una altura de 2 m aproximadamente. Presenta muro de contención en los lados sur y este. Los muros son más pequeños, puesto que la roca naturalmente es más plana. Al igual que en el otro altar, pequeños fragmentos de cerámica son observables. Un aspecto importante es que tiene una escalera en el lado oeste. La escalera compuesta de 6 peldaños (visibles) es de apenas 60 cm de ancho (figura 6b).

Ambos altares están separados unos 30 metros y es en ese espacio donde también se encuentra una enorme roca con la superficie casi plana; sin embargo, no presenta ningún muro o algún otro elemento construido. El probable acceso en ambos altares desde el oeste sugiere un culto solar, puesto que al subir desde el oeste, inmediatamente se ve el este por donde sale el sol. Pero también es la dirección donde se halla la mayor parte de las estructuras domésticas. Debido a su posición, estos altares sirvieron para rituales cotidianos. Hemos presenciado pastores en la región que acostumbran a *chacchar* coca muy tarde (después de haber dormido varias horas), observando las estrellas, para luego regresar a dormir. Ellos discuten que ciertas estrellas “han salido tarde” o “ya no están” y eso es el prelude de algún cambio. Esto podría explicar la laja de piedra marcada con puntos, la cual sería algún tipo de mapa. Si bien hoy en día *chacchar* coca en los Andes es una actividad cotidiana, no se considera la verdadera dimensión de este ritual (Allen, 1982), ritual donde se reproduce y conserva la memoria de la comunidad y representa un vínculo con la naturaleza (*mama pacha* o *jircas*).

Los Ushnus

Son plataformas sólidas de forma circular o rectangular que se elevan sobre el terreno, comúnmente de función ceremonial, principalmente en el Tawantinsuyo. Estos se ubican en el sector alto de Marcajirca, entre el borde del farallón y la muralla norte. Sobre la cima rocosa se observan tres montículos no muy elevados, los cuales presentan las características de los habituales *ushnus*. Estos no están muy separados uno de otro. Los hemos denominado *Ushnu Norte*, *Ushnu Central* y *Ushnu Sur*. La disposición de estos *ushnus*, quizás, denota la importancia que tuvieron. Mientras el más grande se ubicó en el centro, el del sur se ubicó mirando hacia el complejo arqueológico de Marcajirca. Finalmente, el más pequeño se ubicó hacia el norte, en dirección hacia el *apu* Llamocq.



Figura 6. (a) vista del Altar 1; (b) vista del Altar 2.

Ushnu Norte

Se ubica hacia el norte de una antena moderna y ligeramente orientado hacia el NE (14°). Se compone de una plataforma semicircular de 11 m por 11.70 m, la cual está rodeada por un muro que tiene entre uno a dos metros de altura y está construido con piedras grandes y medianas, muy similar a los otros dos *ushnus*. Tanto hacia el lado sur, como este y norte, el muro es recto. El lado este da inmediatamente hacia el precipicio, con una gran vista hacia el valle del Puccha. Sobre la plataforma no se observa alguna evidencia clara de muros que definan algún recinto o cons-

trucción asociada, tampoco se observa presencia de fragmentos de cerámica o algún otro material arqueológico (figura 7a).

Hacia la esquina SO se puede distinguir un pequeño acceso de 50 cm de ancho en promedio, el cual está delimitado por grandes piedras de cara plana. Es el único *ushnu* de los tres que presenta un acceso completamente visible. Esto quizás se deba a que en los otros *ushnus* los muros se encuentran más colapsados, dificultando de esta manera sus posibles ubicaciones e identificación.

Ushnu Central

Este *ushnu* es el más grande de los tres, mide 20 m por 12 m. Tiene una forma rectangular perfecta y está orientado exactamente hacia el norte. Cerca de él se encuentra una antena de teléfono moderna. Está compuesta de una plataforma rodeada por muros que miden de dos a tres metros de altura, los cuales están contruidos con piedras grandes y medianas dispuestos en posición horizontal. Tanto el lado oeste como el lado este son los más largos. El lado este, al igual que en el *ushnu* norte, colinda inmediatamente con el precipicio, mirando hacia el valle del Puccha. Casi todo el muro que rodea la plataforma está colapsado; sin embargo, se puede observar su contorno con claridad (figura 7b).

En la superficie de la plataforma se pueden observar algunos alineamientos de piedras que podrían ser parte de pequeños muros, pero que no definen algún tipo de estructura. Casi al centro de la plataforma se puede ver una acumulación de piedras medianas, las cuales no dejan ver si están cubriendo algún muro o estructura. Hacia la esquina SE del *ushnu* se puede ver un muro que se conecta a este, el cual se prolonga hacia el sur y encierra una especie de patio o plataforma baja.

Al ser este *ushnu* el más grande de los tres, ubicado al centro y el que posee pequeños alineamientos de posibles muros en la superficie de su plataforma, lo hemos considerado como el que quizás tuvo la mayor importancia. No se encuentra en su superficie material arqueológico asociado, por lo tanto, no podemos darle una ubicación temporal preliminar.

Ushnu Sur

Es el más pequeño de los tres, pero probablemente no menos importante, ya que tiene quizás la ubicación más estratégica. Es el primer *ushnu* con el que se encontraban los que subían desde el complejo de Marcajirca por una pendiente rocosa muy pronunciada y un camino muy angosto. Lo primero que aparece al final de este camino es el *ushnu* sur.

Este *ushnu* está compuesto de una plataforma de forma casi ovalada de 14 m de largo y 7.70 m de ancho en promedio y está orientado ligeramente al NE (8°). De los tres *ushnus* es el que presenta menor altura. Posee un muro que lo circunda de 1.5 m a 2 m de altura, cuyo lado oeste es el mejor conservado, mientras el resto del muro ha colapsado o está en mal estado. Este muro tiene una particularidad que lo diferencia de los otros: está construido con la técnica de pachilla, es decir, entre las

piedras grandes se colocaron piedras más pequeñas que sirvieron para darle estabilidad y más uniformidad a las caras (figura 7c).

El extremo sur del *ushnu* es el único que presenta el muro completamente recto, mientras hacia el extremo norte el muro presenta las esquinas curvas, dándole la forma casi ovalada que presenta la plataforma. Así también, hacia el extremo sur de la plataforma se observa en su superficie un alineamiento de piedras medianas que podrían ser parte de un probable muro. A su vez, es el único *ushnu* que no está hacia el precipicio en el lado este como los otros dos.

Para finalizar, podemos señalar que la ubicación de estos tres *ushnus* fue de algún modo estratégica por dos motivos. Primero, por la estabilidad que ofrecía el terreno, ya que es una gran plataforma nivelada, hasta donde se puede notar, de forma natural. Segundo, porque era el paso obligado entre el sector principal (parte baja hacia el sur), donde se ubica el gran complejo de Marcajirca, y la parte alta (hacia el norte) donde se ubica el *apu* Llamoc y la serie de estructuras que se ubican en sus dos cimas.

La alineación de *ushnus* es una importante característica ya descrita por cronistas en el siglo XVII (Duviols, 1967, p. 24). Por otro lado, las dimensiones, especialmente del Ushnu Central, concuerdan con *ushnus* de otras regiones, por ejemplo, en Aya-cucho (García, 2017; Meddens, 2015).

Los *ushnus* han tenido un rol importante, particularmente durante la época Inca (Hyslop, 1990). Estos constituían espacios centrales donde las élites incas practicaban rituales hacia el dios Sol o Inti. En la sierra oriental de Áncash, al parecer, estos *ushnus* del periodo Intermedio Tardío tienen sus antecedentes en los *pirushtus*, los cuales están compuestos de una o dos plataformas circulares localizadas en las partes medias de los cerros (figura 7d). Estos *pirushtus* corresponden a la época Recuay (Ibarra, 2021; Orsini, 2014). Esta idea no es nueva ya que algunos arqueólogos han postulado que la idea de *ushnu* precede a la época Inca (Staller, 2008). Los rituales llevados a cabo en estos consisten en libaciones y brindis relacionados al culto a los ancestros (Allen, 2014; Pino, 2010; Monteverde, 2014).

Considerando la naturaleza de las estructuras y el contexto arquitectónico y paisajístico que estas configuran, vemos que en los *ushnus* de Marcajirca, relativamente alejados de sectores residenciales y funerarios, y con espacios circundantes amplios, se practicaban ceremonias que tuvieron una naturaleza conglomerante y donde participaban, probablemente, no solo los residentes de Marcajirca, sino de todo el valle. Análisis de isótopos de estroncio en los restos humanos de Marcajirca han determinado que personas enterradas ahí provenían de múltiples sitios del valle de Huaritambo (Washburn et al., 2022). Entonces, estas ceremonias podrían ser de algún modo conmemorativas, llevadas a cabo solo muy pocas veces al año, como por ejemplo, al inicio del año agrícola.

El Torreón

Se dio esta denominación debido a que esta construcción se asemeja a una torre circular; no existen antecedentes de esta forma en la región. Es una estructura que

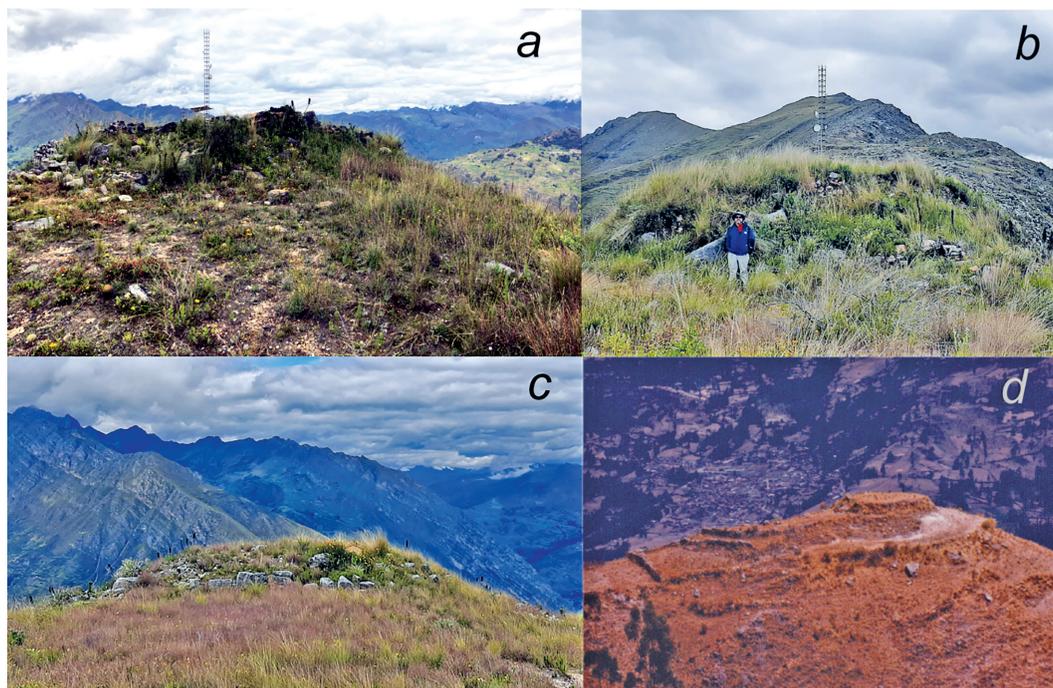


Figura 7. (a) Ushnu Norte, (b) Ushnu Central, (c) Ushnu Sur y (d) Pirushtu Recuay (c. 200-900 d.C.).

se ubica en el sector ceremonial, muy cerca del anfiteatro. Fue construida sobre una elevación rocosa modificada para acondicionar grandes muros. Está compuesta de un recinto circular de 5.30 m de diámetro interno, de norte a sur, y con un muro doble circundándolo cuyo espesor es de 4 m; siendo el diámetro externo de 14 m y 2.60 m de altura en la parte externa. Presenta una banqueta alrededor del patio interno de 40 cm de ancho (figura 8a). Hacia el lado suroeste se encuentra una escalera de acceso de 2.10 metros de ancho; además, presenta un angosto corredor en la esquina sureste (figura 8b). Este corredor corta o atraviesa el grueso muro de 4 m, mientras que la escalera lleva a lo alto del muro. Al momento de su intervención no se pudo identificar algún piso asociado; por el contrario, todo indica que al momento de su abandono se procedió a la destrucción de la superficie para luego cubrirla con piedras medianas y grandes.

La excavación en el torreón se centró en la parte interna y, por razones de control estratigráfico, se dividió en once unidades estratigráficas (figura 8c). Todas tuvieron el mismo comportamiento, a excepción de las unidades 10 y 11. La estratigrafía corresponde a lo siguiente:

UE200.- Corresponde a la capa superficial y está compuesta principalmente por material orgánico, raíces de arbustos, con la presencia de algunas piedras angulares. Es de compactación suave, de textura media y de color gris claro. El espesor de la capa varía entre 4 a 7 cm.

UE201.- Corresponde a la capa 1 y está compuesta por piedras medianas, con la presencia de una gran cantidad de cerámica; no se aprecia mucha tierra, la cual, en general, es de compactación suave, de textura media y de color gris oscuro. Asi-

mismo, contiene algunas piedras medianas cuyos tamaños varían entre 4 a 10 cm. El grosor de la capa en promedio es de 7 cm. Al retirar esta capa se puede apreciar una serie de lajas angulares grandes que pueden deberse a la caída de un muro. Se recuperaron 15 fragmentos de cerámica.

UE202.- Corresponde a la capa 2, y tiene que ver con el derrumbe de muros o enterramiento de la estructura. Tiene un espesor de 40 cm. No presenta material cultural a pesar de su grosor.

Todo el material recuperado en la estructura proviene de la primera capa que, creemos, corresponde a la ocupación final del sitio. La capa 2 constituye una ocupación limpia, la cual, además de cubrir la superficie, también cubrió la banqueta



Figura 8. (a) vista del Torreón después de las excavaciones; (b) plaza circular interna con banquetas; (c) acceso sureste.

interna. El Torreón constituye una estructura única debido a que en toda la sierra oriental de Áncash no hay referencias sobre arquitectura similar. Debido a su volumen creemos que puede ser una de las estructuras más antiguas del sitio, inclusive previa al periodo Intermedio Tardío. La orientación de la escalera es de un eje SO - SE y sigue la salida del sol en algunos meses, pero también tiene una vista impresionante y estratégica hacia la cuenca amazónica. Particularmente en las noches es posible ver centellas y estallidos de luz que corresponden a tormentas eléctricas en la selva. Sin embargo, creemos que esta escalera es posterior puesto que termina en el muro perimétrico del patio interior, lo cual hace difícil llegar a lo alto.

La configuración del torreón sugiere rituales y ceremonias de acceso restringido al momento en que la banqueta estaba funcionando. Estos rituales involucraban una restricción en el acceso en la que solo unos pocos podían participar; además de una visibilidad limitada, pues cuando se está sentado dentro no se puede ver mucho, a diferencia de los *ushnus* y altares. Por lo tanto, las ceremonias en esta estructura eran de naturaleza privada; quizás se realizaban actividades de curación o shamanismo donde pocos individuos participaban. También podría tratarse de un lugar donde las élites se reunían y tomaban decisiones de orden político. En todos los casos esos rituales o actividades no involucraban libaciones o festines.

El cubrimiento o enterramiento de las banquetas puede ser interpretado como el cese de actividades de curación en este edificio o el colapso de la élite existente durante los primeros siglos del periodo Intermedio Tardío. El enterramiento y la construcción de la escalera apuntan a un cambio en la concepción del torreón, de cuasi secreto a público, pues desde lo alto del torreón se tiene un dominio visual de todo el valle del Puccha.

El Anfiteatro

Es un lugar público para realizar espectáculos que concentraron una gran cantidad de personas. Se encuentra localizado en el sector ceremonial junto al muro perimétrico central, el cual es el borde del sector principal. El Anfiteatro es un conjunto arquitectónico de forma ovalada. Mide 26 m en su eje norte-sur y 20 m en el eje este-oeste (figura 9a). Los trabajos realizados en este sector incluyeron excavaciones y limpieza, logrando identificarse los siguientes componentes:

El Atrio. Adosado a la muralla central, consiste en un paramento dispuesto paralelo a la muralla central de 12.5 m de longitud, de 0.60 m promedio de espesor y 3 m de alto. Presenta lajas transversales en la parte superior y muestra otro muro estructural adosado hacia el sur de 5.5 m de longitud, 0.3 m de espesor y 1.7 m de alto. Al frente (al sur) se adosa una plataforma rectangular de 2 m de altura y 1.3 m de ancho aproximadamente, la cual presenta dos accesos, hacia el este y oeste, a manera de corredor, los cuales conducen hacia terrazas inferiores que circundan la Plaza Circular.

Terrazas escalonadas. Son dos, ubicadas a ambos lados (este y oeste) de la Plaza Circular. Hacia el oeste se disponen 3 terrazas con las siguientes dimensiones: la

primera, inferior, mide 1.1 m de alto y 2.3 m de ancho; la segunda, mide 0.50 m de alto y 5 m de ancho; y la tercera mide 0.60 m de alto y 6 m de ancho. Hacia el este se disponen 2 terrazas. La primera, inferior, mide 1.8 m de alto y 6 m de ancho; y la segunda, mide 1.5 m de alto y 6 m de ancho. Desde ambos lados, en la parte superior, se conectan con las Graderías de Acceso y con una explanada exterior mediante dos accesos en escalón que miden 1 m de luz cada uno aproximadamente (figura 9b).

Graderías de acceso. Se encuentran hacia el sur de la Plaza Circular y siguen un eje sur-norte en descenso hacia dicha plaza; mide 17 m de longitud y 3.8 m de ancho aproximadamente. Hacia el final de las graderías, en la esquina noreste, se encuentran los restos de una *chullpa*, lo cual significa que el anfiteatro fue construido después de las *chullpas*.

Plaza semicircular o escenario. Corresponde al espacio central de planta circular. Mide 10 m de diámetro y está circundado por dos terrazas escalonadas inferiores hacia el este y oeste, con graderías hacia el sur y el atrio hacia el norte. Las excavaciones en la plaza consistieron en una unidad de 3 x 1.5. m y revelaron la siguiente estratigrafía:

U.E. 1.- Corresponde a la capa superficial y es de compactación suave, de textura media y color marrón oscuro. El grosor promedio es de 10 cm, con presencia de algunas raíces; se hallaron 2 fragmentos de cerámica.

U.E. 2.- Corresponde a la capa 1 y es una capa de compactación y de textura media. El grosor promedio es de 18 cm. Esta capa corresponde al suelo agrícola; se encontró una hebilla de correa, lo que nos muestra que esta capa ha sido disturbada. Además, se hallaron 46 fragmentos de cerámica.

U.E. 3.- Corresponde a la capa 2 y es una capa de compactación suave y por partes media; además presenta textura media. Es una capa muy gruesa; se excavó en promedio un grosor de 36 cm en toda la unidad, luego se hizo una pequeña cala de 1 m x 1.5 m en la esquina SO hasta una profundidad de 1.15 m. Posteriormente, esta subunidad de 1 m x 1 m se dividió en dos y se excavó una parte de 0.50 x 0.50 m, en la cual se llegó hasta una profundidad de 1.8 m. Esta capa es uniforme y se pudo recuperar alrededor de 68 fragmentos de cerámica, sobre todo en la parte superior de la capa. En la parte más profunda la tierra es muy húmeda y, por momentos, llega a ser barro. No descartamos que una corriente de agua pase por el subsuelo. No pudimos llegar a la roca madre la cual existe en todo el sitio.

La custodia o estructura 1. Se encuentra sobre la última plataforma del anfiteatro. Se trata de un pequeño recinto cuadrangular de 2.60 m x 2.20 m, con un acceso en el lado sur. Hacia el muro este presenta un acceso que fue sellado en algún momento, cambiando quizás el uso que se le dio al recinto. Delante de este recinto, hacia ambos lados en el muro sur, se ubican dos pequeños recintos cuadrangulares de 0.80 m x 1 m y 0.80 m x 1.30 m, con una profundidad de 60 cm y 70 cm, respectivamente (figura 9c).



Figura 9. (a) vista general del Anfiteatro; (b) plataformas, graderías y Huanca; (c) edificio continuo denominado Custodio o Almacén con dos silos en frente.

El interior del recinto principal se subdividió en dos unidades para tener un mejor control de la excavación; sin embargo, el comportamiento estratigráfico final fue el mismo. Tanto la capa superficial como la capa 1 estaban compuestas de tierra suelta y removida por actividad moderna, con abundantes raíces y evidencia de colapso de muros. Las siguientes capas presentan una compactación más dura, con piedras medianas y pequeñas que sirvieron de relleno para nivelar la superficie que contiene la roca madre. Es sobre esta superficie nivelada que se empieza a construir el recinto. En general, el recinto presenta una estratigrafía de 38 cm en promedio y no se encontró mucho material cultural asociado. Por lo tanto, no se pudo determinar la función específica que habría cumplido dicha estructura.

Los dos recintos pequeños delante de este recinto principal fueron construidos con piedras medianas y no contenían mucho material cultural asociado, solo algunos fragmentos de cerámica y un pedazo pequeño de cuarzo. En uno de estos recintos se excavó una pequeña capa de 7 cm de espesor y debajo de esta había una capa más compacta con piedras que podrían haber sido parte de un piso. Sin embargo,

no se llegó a excavar por completo debido al reducido espacio. Esta estructura debió haber tenido una importancia especial debido a su ubicación en la última plataforma cercana al anfiteatro, así como también por los dos pequeños recintos delante en donde quizás se depositó algún tipo de ofrenda. Por su localización y directo acceso al anfiteatro, a través del atrio y a pocos metros del torreón, creemos que esta estructura sirvió para guardar los objetos usados durante los rituales.

La Huanca

Si bien la *huanca* no es una estructura (es más un componente del anfiteatro), es importante mencionarla por separado porque este tipo de elemento tiene una larga tradición en los Andes. *Huanca*, una piedra erigida, era una conceptualización del protector de las chacras (*chacrayoc*) y del pueblo (*marcayoc*) que está relacionado con un antepasado o fundador mítico. Las *huancas* estaban plantadas en el suelo manifestando la toma de posesión masculina y fecunda del territorio por el ancestro conquistador (Dean, 2015; Duviols, 1979) y están ligadas a los rituales de agricultura (Farfán, 2012). Por esa razón, se decide excavar una unidad de 2 x 2 m; además, es la única *huanca* en todo el sitio. Esta se encuentra en posición vertical, tiene 2.20 m de altura y está ligeramente inclinada y apoyada en su lado este sobre una gran roca en posición horizontal (figura 10).

Durante la excavación se lograron identificar hasta tres capas, las dos primeras con material cultural asociado y la última sin material (capa estéril). Al inicio, tanto en la capa superficial como en la capa 1, la tierra mostraba una compactación suave y de un color marrón oscuro debido a la humedad del terreno, ya que esta zona estuvo cubierta de vegetación. Al parecer, el derrumbe de un muro hacia el lado este es lo que cubre finalmente la unidad. Se recuperaron varios fragmentos de cerámica, así como también restos de fragmentos de óseo animal quemados. Se encontró una



Figura 10. La Huanca localizada en una de las plataformas del Anfiteatro antes y después de las excavaciones.

punta entera y pulida y dos fragmentos de punta, así como restos de lascas de posible elaboración de herramientas.

A medida que se profundiza la excavación la tierra es más compacta y se halla un lente de ceniza con carbón, posiblemente parte de una quema de tipo ceremonial asociada a la *huanca* ya que estaba junto a esta. Debajo de esto la compactación es mayor y el color cambia a beige claro con presencia de piedras medianas y grandes sin material cultural asociado (capa estéril). La estratigrafía en general no fue muy profunda (30 cm). De igual forma, la base de la *huanca* tampoco lo era. No se llegó a excavar hasta la base de la *huanca* para evitar su caída.

Su ubicación a un lado del anfiteatro y no al centro debió tener algún significado especial. El lente de ceniza con carbón, ubicado hacia la base de la *huanca*, nos estaría indicando que probablemente se debió a un tipo de quema ritual la cual, quizás, era apreciada por toda la gente que acudía al anfiteatro.

Basado en la configuración del anfiteatro vemos que este lugar aglutinaba una gran cantidad de personas en las graderías y plataformas rituales quienes presenciaban espectáculos (danzas) o reuniones en la plaza circular. Puesto que desde la plaza circular misma no se puede observar nada (solo las graderías y plataformas, por su profundidad), la naturaleza de la ceremonia estaba enfocada a los espectadores y no al paisaje circundante. En ese sentido, lo importante era lo que sucedía en la plaza, donde los que practicaban las ceremonias o dirigían las reuniones eran el foco principal de atención.

Por otro lado, la presencia de la *huanca* en una de las plataformas, además de la naturaleza de los materiales recuperados, sugiere que rituales consistentes en quema de ofrendas o comidas eran llevados a cabo de manera regular o periódica. Es así como el anfiteatro se constituye en una edificación multiuso. El hecho de que una *chullpa* (su parte posterior, no la entrada) forme parte de las escalinatas indica que el anfiteatro se construyó después de las *chullpas*, sugiriendo una necesidad de espacios ceremoniales debido al incremento de los rituales y celebraciones. La construcción del anfiteatro coincide con la creación de patios amurallados que rodean las *chullpas*. Es así como los rituales, como parte del culto a los muertos, se practican más cerca de las *chullpas* y ya no en espacios abiertos.

DISCUSIÓN

Por un lado, el estudio de la arquitectura ceremonial en los Andes ha estado enmarcado en la monumentalidad y la forma cómo influyeron en la complejidad social, la formación del Estado y la emergencia de la autoridad, principalmente entre el Arcaico Tardío y el Horizonte Temprano c. 2800 a.C. – 400 d.C. (Burger, 1992; Hass, 1998; Shady, 2001). Mientras que, por otro lado, se ha resaltado el rol principal de los *ushnus* o estructuras similares durante el imperio inca (Meddens, 2015). La discusión se da entre estos dos extremos, donde el primero está basado en teorías o modelos que compiten y el segundo está basado en la enorme información etnohistórica. En tal sentido, no se ha prestado mucha atención a las estructuras no domésticas y no

funerarias del periodo Intermedio Tardío, principalmente en la sierra. Algunos investigadores han seguido la perspectiva de violencia y guerra (Arkush, 2014) para el estudio de estas edificaciones.

La presencia de diversos edificios ceremoniales en Marcajirca (debido a que no se desarrollaron actividades domésticas, funerarias o económicas en ellas) constituyen un perfecto ejemplo para entender la ritualidad y sus diferentes naturalezas practicadas por las sociedades prehispánicas sin seguir una sola línea de razonamiento (por ejemplo, veneración de ancestros), pero al mismo tiempo sin excluirla de nuestro análisis. Por otro lado, los rituales en el registro arqueológico, en la tradición oral y documentos etnohistóricos, nos señalan las acciones llevadas a cabo como tomar chicha, libaciones, brindis, festines, *chacchado* de coca, etc. Dichas acciones pueden ser realizadas de forma individual, colectiva y corporativa. Tales actividades pueden llevarse a cabo en ceremonias de distinta naturaleza como velorios, entierros, bautizos, primera siembra, cosecha, matrimonios, pagos a la tierra, etc. Por lo tanto, es difícil identificar la razón de dichas actividades rituales cuando se interpretan edificios de manera aislada. En el caso de Marcajirca, la diversidad de edificios sugiere un uso especializado y particular de cada uno ellos, es decir, uno dedicado para una particular ceremonia.

En el caso de los *ushnus*, su configuración sugiere una gran participación de personas en las que se incluyeron pobladores de todo el valle. En los *ushnus* inca es importante el solsticio de invierno o *Inti Raymi*; muchas ceremonias estaban relacionadas a la veneración de ancestros y festividades a deidades locales y regionales (Pino, 2010). No hay certeza si los *ushnus* de Marcajirca fueron construidos durante la ocupación inca de la región. El material de superficie es muy reducido y no diagnóstico; sin embargo, sí se han encontrado algunos fragmentos inca en el sector principal. Los dos centros administrativos inca en el área (Huaritambo y Soledad de Tambo) tienen *ushnu*. El primero (a unos 8 km al norte de Marcajirca) tiene un *ushnu* circular; mientras que el segundo (también a unos 8 km al sur) tiene un *ushnu* rectangular. Por ello, es lógico suponer que los incas controlaban las ceremonias con connotaciones políticas desde estos *ushnus*. Es así que los *ushnus* de Marcajirca corresponderían al periodo Intermedio Tardío, en donde las ceremonias tuvieron una naturaleza diferente a aquellas de los incas; por ejemplo, no eran usados para la veneración de ancestros.

Los altares constituyen estructuras únicas. Si bien las piedras altares son comunes en la sociedad inca (Dean, 2010), estas se hallan en lugares exclusivos o rodeadas de otras estructuras ceremoniales, pero no en medio de casas como el caso de Marcajirca. Ejemplos más próximos reportados en la Cordillera Negra apuntan a la presencia de una *huaca-huanca*, la cual es un afloramiento rocoso tallado al que se le realizaban ofrendas (Lane et al., 2018); este contexto está directamente relacionado a tumbas. Otro contexto ha sido registrado en el área de los chachapoyas, en donde estructuras domésticas o casas han sido construidas sobre enormes rocas (Koschmieder, 2010, p. 33); sin embargo, esta estructura se eleva solo unos 60 cm de

la superficie. En consecuencia, los altares de Marcajirca apuntan a una función ceremonial en medio de un área residencial, por lo que su uso fue más cotidiano.

Por otro lado, el torreón es una masiva estructura que no tiene ejemplos similares, al menos publicados, en la sierra de Áncash. Sin embargo, estructuras con banquetas y en forma de espiral se han reportado en sitios cercanos a Marcajirca (Ibarra, 2021; Orsini y Benozzi, 2016); ambas datan de la época Recuay. El torreón probablemente representa un vestigio de las prácticas de poder de los recuay, quienes realizaban ceremonias en edificios de acceso restringido en donde solo pocos (¿la élite?) participaban. Sin embargo, esta práctica rápidamente fue abandonada, pues cubrieron el patio interno y lo modificaron para que las ceremonias sean más públicas, al menos en lo visual.

El anfiteatro, con su tamaño y configuración, apunta a que la importancia estaba enfocada a lo que sucedía en la Plaza Circular y no alrededor de esta, como en el caso de los *ushnus*, altares o torreón en su ocupación final. Debido a que las diferentes formas de comunicación humana tienen distintos rangos espaciales, los rituales en plazas de diferentes tamaños necesariamente incorporaron distintos modos de comunicación (Moore, 1996a). Aunque plazas circulares con graderías son comunes en los Andes (c. 1800 – 1200 a.C.), ejemplos del periodo Intermedio Tardío están ausentes a nuestro entender. Algunos sitios con graderías se encuentran en la región de Cuzco, como Qenqo o quizás Moray, pero ambos corresponden a la época Inca y son muchísimo más grandes que el de Marcajirca.

El anfiteatro también sugiere un edificio de doble uso, puesto que posee una *huanca*. Las *huancas* son comunes en diversos periodos en los Andes. La más antigua en el valle de Huaritambo se halla en el sitio de Reparín, la cual tiene una ocupación entre c. 800 a.C. – 200 d.C. (Nesbitt et al., 2020). Las excavaciones en la *huanca* de Marcajirca revelaron la presencia de huesos quemados y puntas líticas pulidas. Puntas similares también fueron encontradas en Reparín, Purhuay (Nesbitt et al., 2020; Orsini y Benozzi, 2016) y en Chavín de Huántar; en este último sitio están asociadas al estilo Huarás (Lavalley, 1972). Recientemente, César Itier (2020) apuntó que las huacas son piedras pequeñas móviles usadas en ceremonias, mientras que las *huancas* son piedras enterradas en el suelo, no móviles. Es así como vemos un uso de puntas u objetos líticos en ceremonias que invocan a un ancestro fundador juntamente con rituales de quema de ofrendas. Si bien algunos arqueólogos han propuesto que las ceremonias en *huancas* estaban relacionadas a la fertilidad por su proximidad a fuentes de agua (Farfán, 2012), en Marcajirca no sería éste el caso, pues no existen fuentes de agua cercana.

Finalmente, la gran cantidad de *chullpas* rodeadas por patios amurallados muestra un énfasis en la realización de ceremonias relacionadas al culto a los muertos y antepasados; en este caso, contrariamente a lo que sucede en el torreón y el anfiteatro (ceremonias públicas).

CONCLUSIONES

Los rituales identificados en el registro arqueológico de Marcajirca se dan en la forma de quema de ofrendas o comida y en el uso de objetos de piedra. Muy probablemente también incluyó libaciones y brindis. Por otro lado, ceremonias como parte del culto a los muertos se dieron en fogones o áreas de quema frente al acceso de las *chullpas*. Basado en la configuración interna y área circundante, podemos decir que en Marcajirca hubo espacios o estructuras designadas para ceremonias particulares.

En los altares se practicaban ceremonias cotidianas, probablemente *chacchado* de coca, que involucraban un número reducido de personas. Los *ushnus*, por el contrario, fueron diseñados para aglomerar un gran número de personas venidas de diversas partes del valle. Estas ceremonias no eran continuas y, quizás, solo se daban pocas veces al año. Probablemente las ceremonias eran dedicadas a eventos que tenían un impacto mayor o que afectaba a todos, como el año nuevo agrícola, limpieza de acequias y caminos, o quizás como punto de reunión para iniciar la peregrinación al *apu Llamoc*.

Estructuras de doble función como el anfiteatro marcan un incremento de las ceremonias; su posterior construcción con relación a las *chullpas* sugiere que los pobladores de Marcajirca practicaban la veneración a un ancestro fundador representado en una *huanca*, además de posibles espectáculos donde el foco de atención eran los practicantes mismos (danzas). Otras estructuras como el torreón también sugieren una doble función, pero diacrónica. Rituales privados y restringidos pasan posiblemente a ser ceremonias más públicas donde la interacción con la naturaleza era lo importante.

Las estructuras ceremoniales que fueron usadas durante el periodo Intermedio Tardío posiblemente también fueron construidas y modificadas durante diferentes momentos de este período. Sin embargo, todas son únicas de alguna manera y poco comunes en otras regiones, a excepción de los *ushnus*. El torreón presenta una arquitectura que no tiene paralelo, por lo que quizá sea más temprana. Los altares son también pocos comunes y no se ha observado en otros sitios, pero su existencia depende de la presencia de grandes rocas. Los *ushnus* de Marcajirca evolucionaron de formas Recuay (*pirushtus*), comunes en la región. Por otro lado, las *huancas* se remontan al Arcaico Final y su presencia en Marcajirca resalta su larga tradición en los Andes.

En resumen, Marcajirca proporciona evidencia de la riqueza ceremonial del poblador andino. Por lo tanto, reducir esa ceremonialidad a un solo aspecto, como por ejemplo fertilidad o veneración de ancestros, es algo que debe ser revisado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Allen, C. (1981). To Be Quechua: The Symbolism of Coca Chewing in Highland Peru. *American Ethnologist*, 8(1), 157-171.

Allen, C. (2014). Ushnus and Interiority. En F. Meddens, K. Willis, C. McEwan y N. Branch (Eds.), *Inca Sacred Space, Landscape, Site and Symbol in the Andes* (pp. 71-77). Archetype Press.

Arkush, E. (2014). I against my brother: Conflict and confederation in the south-central Andes in late prehistory. En A. Scherer y J. Verano (Eds.), *Embattled bodies, embattled places: War in pre-Columbian Mesoamerica and the Andes* (pp. 199-226). Dunbarton Oaks Research Library and Collection.

Covey, R. (2008). Multiregional Perspectives on the Archaeology of the Andes During the Late Intermediate Period (c. A.D. 1000–1400). *Journal of Archaeological Research*, 16(3), 287-338.

Dean, C. (2015). Men Who Would Be Rocks: The Inka Wank'a. En T. Bray (Ed.), *The Archaeology of Wak'as: Explorations of the Sacred in the Pre-Columbian Andes* (pp. 213-238). University Press of Colorado.

Dean, C. (2010). *A Culture of Stone Inka Perspectives on rock*. Duke University Press.

Duviols, P. (1967). Un inédit de Cristobal de Albornoz: La instrucción para descubrir todas las guacas del Pirú y sus camayos y haciendas. *Journal de la Société des Américanistes*, 56 (1), 7-39.

Duviols, P. (1979). Un Symbolisme de l'occupation, de l'aménagement et de l'exploitation de l'espace. Le monolithe Huanca et sa fonction dans les Andes préhispaniques. *L'Homme*, 19(2), 7-31.

García, A. (2017). Los ushnus sobre huacas locales: análisis preliminar de los ushnus del distrito de Ocros, Ayacucho. *Arqueología y Sociedad*, 32, 277–301.

Farfán, C. (2012). El huanca y su dimensión simbólica en la arqueología de la Sierra Central. *Arqueología y Sociedad*, 24, 393-402.

Ibarra, B. (2001). Análisis de las Estructuras Funerarias de Marcajirca: Un Sitio Tardío en la Cuenca del río Pushca. *Unay Runa Revista de Ciencias Sociales*, 5, 26-30.

Ibarra, B. (2004). Arqueología del valle del Puccha: Economía, Cosmovisión y Secuencia Estilística. En B. Ibarra (Ed.), *Arqueología de la sierra de Ancash: Propuestas y Perspectivas* (pp. 251 - 330). Instituto Cultural Rvna.

Ibarra, B. (2006). Ancestros y muerte durante la época prehispánica en la sierra de Ancash. En A. Herrera, C. Orsini y K. Lane (Eds.), *La complejidad social en la Sierra de Ancash* (pp. 85-102). Cíviche Raccolte d'Arte Applicata del Castello Sforzesco.

Ibarra, B. (2009). *Huari Prehispánico: 3000 años de Historia desde Chavín hasta los Inkas*. Instituto de Estudios Huarinos.

Ibarra, B. (2016). *Arqueología de Ancash 2: Población y Territorio*. Lima: Instituto de Estudios Huarinos.

Ibarra, B. (2021). *Cult of the Dead and Ancestor Veneration in The North Highlands of Peru (AD 200 - 1600) and their Implication in Political Organization and the Emergence of Ayllu in the Central Andes*. [Tesis de doctorado, Tulane University].

Jennings, J., Yépez, W., Bautista, S., Scaffidi, B., Tung, T., Alaica, A. y Rizzuto, B. (2021). Late Intermediate Period Funerary Traditions, Population Aggregation, and the Ayllu in the Sihuas Valley, Peru. *Latin American Antiquity*, 32(3), 517-535.

Lane, K., Pomeroy, E. y Lújan, M. (2018). Over Rock and Under Stone: Carved Rocks and Subterranean Burials at Kipia, Ancash, AD 1000 – 1532. *Open Archaeology*, 4, 299–321.

Lavallée, D. (1972). Industrias líticas del período Huaraz, procedentes de Chavín de Huántar. *Revista del Museo Nacional*, 36, 193-233.

Lavallée, D. (1973). Estructura y organización del hábitat en los Andes Centrales durante el Período Intermedio Tardío. *Revista del Museo Nacional*, 39, 91-116.

León, M. (2018). *Una Historia Regional de Conchucos, Siglo XVI y XX*. Editorial Tarea.

Meddens, F. (2015). The importance of Being inka: Ushnu Platforms and their Place in the Andean landscape. En T. Bray (Ed.), *The Archaeology of wakas* (pp. 239-264). University Press of Colorado.

Menaker, A. (2019). Becoming “rebels” and “idolaters” in the valley of volcanoes, southern Peru. *International Journal of Historical Archaeology*, 23(11), 915–946.

Moore, J. (1996). *Architecture and Power in the Ancient Andes. The Archaeology of Public Buildings*. Cambridge University Press.

Moore, J. (1996a). The archaeology of plazas and the proxemics of ritual: three andean traditions. *American Anthropologist*, 98(4), 789–802.

Monteverde, L. (2011) La configuración arquitectónica de los ushnus como espacios de libaciones y ofrendas líquidas durante el Tahuantinsuyo. *Bulletin de l'Institut français d'études andines*, 40(1), 31-80.

Nesbitt, J., Ibarra, B. y Tokay, F. (2020). The Architecture and Chronology of Reparin, Eastern Ancash, Peru. *Ñawpa Pacha*, 40, 41-59.

Orsini, C. (2014). *Arqueología de Chacas: Comunidades, Asentamientos y Paisaje en un Valle de los Andes Centrales del Perú*. Edizioni Pendragon.

Orsini, C., y Benozzi, E. (2016). Arqueología de una pacarina andina. En B. Ibarra (Ed.), *Arqueología de la Sierra de Ancash 2: Población y Territorio* (Vol. 1, pp. 107-136). Instituto de Estudios Huarinos.

Parsons, J., Hastings, C. y Matos, R. (2004). Reconstruyendo el Estado en la Sierra Central del Perú. La Interacción entre Pastores y Agricultores durante el Período Intermedio Tardío en la Región de Tarama-Chinchaycocha. *Investigaciones Sociales*, 12, 55-98.

Pino, J. (2010). Yllapa ushno: rituales de libación, culto a ancestros y la idea del ushnu en los Andes según los documentos coloniales de los siglos XVI-XVII. *Arqueología y Sociedad*, 21, 77-108.

Rowe, J. (1946). Inca culture at the time Conquest of the Spanish. En J. Steward (Ed.), *Handbook of South American Indians* (pp. 183-330). Smithsonian Institution.

Shady, R. (2001). *La Ciudad Sagrada de Caral-Supe y los Orígenes de la Civilización Andina*. Museo de Arqueología y Antropología de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

Staller, J. (Ed.) (2008). *Pre-Columbian Landscapes of Creation and Origin*. Springer.

Tello, J. (1960). *Chavín Cultura Matriz de la Civilización Peruana*. Universidad Nacional Mayor de San Marcos

Vega-Centeno, R. (2008). El Proyecto de Investigación Arqueológica Huacramarca: Resultados preliminares. *Investigaciones Sociales*, 12(21), 49-75.

Washburn, E., Ibarra B., Titelbaum, A., Fehren-Schmitz, L., Nesbitt, J. y Oelze, V. (2022). A multi-isotope approach reconstructing human residential mobility and diet in the Late Intermediate period (AD 1000-1450) in highland Ancash, Peru. *Journal of Archaeological Science: Reports*, 41.

Whitley, J. (2002). Too Many Ancestors. *Antiquity*, 76(291), 119-126.